



Athusser, un intelectual paradójico.

blando, fue doblemente meritoria, porque los comensales tuvieron que pagarse la comida.

Vuelto a Francia, el filósofo Althusser, serpenteante como un Guadiana la "marxa de la llibertat", llena la ciudad de rótulos y pancartas que proclaman la supervivencia del PSUC a través de los cuarenta años más duros de la vida de partido político alguno, el capítulo noticioso debe cerrarse con la huelga de Correos y la amenaza de militarización que pende sobre los carte-

ros de Barcelona. La reivindicación de un aumento lineal de 6.000 pesetas y la inmediata libertad de los detenidos ha sido contrarrestada por la contraoferta de tres mil pesetas. La ha hecho un catalán: el señor Echevarría Puig, director general de Correos, fraguista y hombre que pasará a la Historia por haber echado a Camacho de la Perkins. Y es que en esto de pasar a la Historia no hay un solo código, sino, al contrario. Cada maestrillo tiene su librito y cada partido su catecismo. Tres partidos catalanes de derechas de toda la vida, tres, quisieron acogerse al nuevo estatuto asociativo. Pallach y Trías Fargas desmienten que se les hicieran ofertas para formar parte del gabinete de verano de Adolfo Suárez. Destacados dirigentes tecnócratas catalanes (Andreu Abelló y Gutiérrez Díaz, entre ellos) escribieron una carta a Arelliza en la que le pedían no secundar el intento continuista del nuevo Gobierno, y que se pusiera en diálogo abierto con la oposición. Testigos presenciales aseguran que Arelliza no cabía en sí de gozo.

Aún puede pasar a la Historia como Karamanlis. Así se las pusieron a Fernando VII. ■ MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

Bienal

AGUILERA CERNI RESPONDE A SAURA

Leo con asombro las afirmaciones que sobre mi persona y actividades en relación con la Bienal de Venecia realiza el pintor Antonio Saura en la entrevista que le efectúa don Ramón Chao en el número 700 de vuestra revista, correspondiente al pasado 26 de junio. Podría contestar punto por punto, y exhaustivamente, a cuantas inexactitudes en la misma se contienen. Podría aducir documentos que obran en mi poder de la dirección de la propia Bienal, llamándome a consulta sobre la ordenación de la participación española. No obstante, el modo en que se efectúan las referencias a mi persona, y algunos epítetos de los que se me dedican, me hacen pensar que sería inútil cualquier razonamiento sobre la cuestión, toda vez que

se parte de un planteamiento prejujuado, y, repito, prescindiendo de la realidad de los hechos.

No quiero, por tanto, entrar en polémica alguna frente a posturas que en sí mismas se descalifican. Más aún en momentos como el actual, en que en toda actividad pública y privada es más necesaria que nunca la unidad de acción de todos los demócratas españoles.

Me importa, no obstante, y así quisiera que lo publicárais, hacer patente mi disconformidad con lo expuesto en la referida entrevista, al propio tiempo que dejar constancia pública de que me reservo el ejercicio de cuantas acciones judiciales pudieran derivarse de las referidas manifestaciones. ■ VICENTE AGUILERA CERNI.

La Capilla Sixtina

LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

TRAS las revelaciones de "El País" y las insinuaciones de otros medios de comunicación de masas se ha descubierto que la oligarquía financiera existe. Ha sido esta vieja y poco digna dama la que ha tirado de los hilos de la crisis, dispuesta a controlar un proceso de cambio que se le escaparía si el protagonismo fuera asumido por las fuerzas democráticas. Bueno, escapársele, escapársele, quizá no, porque entre las fuerzas democráticas, la oligarquía tiene sus aliados congénitos, sus fuerzas políticas de reserva a instrumentalizar cuando se consume el desgaste de azules, tecnócratas y reformistas. Pero al menos, la oligarquía perdería entonces cierta impunidad, esa impunidad total en la que se mueve desde 1939, sin un perrito que le ladre, oculta detrás de las cortinas imperiales años cuarenta y de las cortinas acrílicas años sesenta.

No es que esta oligarquía sea más bestia o cazurra que la francesa, no. Lo que ocurre es que está mal acostumbrada. La oligarquía francesa sí sabe lo que puede ganar y perder en el chaloneo democrático. En cambio la de aquí está acostumbrada a ir por delante con el garrote de la represión indiscriminada y eso siempre le ha allanado el camino y evitado las mínimas concesiones. Dentro de su lógica era de cajón que no cediera ni un centímetro si no estaba obligada a ello. Ahora las cosas han cambiado y hay oligarcas que no se saben adaptar a la nueva situación. Prefieren echarse al monte (Montejurque, por ejemplo) que pactar en el llano. Y es que las oligarquías no son abstracciones. Están encarnadas en seres humanos, y uno se teme que así como en la política del país se ha producido el "hecho sucesorio", en la oligarquía siguen rigiendo oligarcas montaraces que preferirían otro millón de muertos antes que perder veinte duros en el cambio político.

Tanto se ha empleado la expresión "oligarquía financiera", que uno ya empezaba a dudar de su existencia. Uno creía que era lenguaje convencional exclusivamente empleado por los editoriales de "Mundo Obrero".

—Mira, Encarna: la oligarquía es este señor con bigote, este señor del pelo blanco y este señor calvo.

—Qué cara de bordes tienen...

—No exageres. Yo mas bien diría que al contrario. Te los puedes encontrar por ahí, por este mundo, y parecete encantadores. Incluso han olvidado el goce físico de empuñar pistoles y porras. Siempre han tenido sicarios que lo hicieran por ellos para defender sus valores bancarios.

—Yo, de ese con bigote, gafas y calvo, no me fiaría. Si lo veo en una calle oscura, me muero del susto o le sacudo con el bolso.

—Sí. De este, lo reconozco. Tiene cara de inquisidor malo y algo draculoide. Pero es un filósofo. En cierta ocasión, cuando se le contó la triste condición en la que viven los menores penados en las prisiones, no tuvo otra respuesta que ésta: "¡Ya lo ve usted! ¡El mal existe!". Pero estos rostros pasarán. Detrás de ellos viene una hornada oligarca curtida en las pistas de tenis y en los campos de golf con más ganas de sobrevivir en el siglo veintiuno que de seguir viviendo en el diecinueve.

—¿Y esos, qué harán?

—Pactarán, Encarna. Pactarán, o el día menos pensado se irán a tomar viento. ■

SIXTO CAMARA